

# ORANDO CON LA PALABRA

(Domingo 27º Tiempo Ordinario)

“ Se acercaron unos fariseos y le preguntaron a Jesús, para ponerlo a prueba: « ¿Le es lícito a un hombre divorciarse de su mujer?». El les replicó: « ¿Qué os ha mandado Moisés?». Contestaron: «Moisés permitió divorciarse, dándole a la mujer un acta de repudio». Jesús les dijo: «Por vuestra terquedad dejó escrito Moisés este precepto. Al principio de la creación Dios los creó hombre y mujer. Por eso abandonará el hombre a su padre y a su madre, se unirá a su mujer, y serán los dos una sola carne. De modo que ya no son dos, sino una sola carne. Lo que Dios ha unido, que no lo separe el hombre». En casa, los discípulos volvieron a preguntarle sobre lo mismo. El les dijo: «Si uno se divorcia de su mujer y se casa con otra, comete adulterio contra la primera. Y si ella se divorcia de su marido y se casa con otro, comete adulterio».

Le acercaban niños para que los tocara, pero los discípulos les regañaban. Al verlo, Jesús se enfadó y les dijo: «Dejad que los niños se acerquen a mí: no se lo impedáis; de los que son como ellos es el reino de Dios. Os aseguro que el que no acepte el reino de Dios como un niño, no entrará en él». Y los abrazaba y los bendecía imponiéndoles las manos.

(Marcos,10,2-16 )

La Palabra, que va reforzando miradas compasivas de Jesús, vuelve a incidir en este texto, en el lugar central que ocupan en el mensaje de Jesús, los más pequeños, los más vulnerables, los niños, y en las actitudes que hay que vivir : la sencillez, la transparencia, la naturalidad, el abandono confiado, que caracterizan a los pequeños porque, “ de los que son como ellos es el reino de Dios”.

Dentro del grupo de los pequeños, de los marginados en la sociedad judía, estaba la mujer. Y la Palabra, en este texto, que a veces nos parece un poco confuso, acentúa una realidad básica. Todas las personas somos iguales en dignidad y derechos. ¡No hay nadie que por razón de sexo, poder o fuerza deba de estar por encima de otro.

Y al hacer referencia al divorcio, la Palabra deja patente que el matrimonio es el compromiso de una vida compartida en el amor y nunca implica sumisión de la mujer al hombre.

La mujer, con su sensibilidad , con su percepción de la vida y de la entrega tiene su lugar en la familia, en la sociedad en la Iglesia. Han sido demasiados años de silenciamiento y de mantenerlas al margen de las cuestiones vitales. Jesús, reconoció su dignidad y, con María ,colocó a las mujeres en el el centro de la Historia de la Salvación

Que vayamos haciendo Reino, desde la actitud sencilla, transparente, confiada de los niños, y que sigamos generando estructuras de servicio y no de poder, en las que todos puedan entregar lo mejor de sí mismos, independientemente del sexo, del color, de su realidad social. Estamos en camino, largo y complejo, pero con esperanza.

## ORACIÓN

Contigo Señor

en silencio,  
contemplando la vida  
que vuelve a renacer,  
me abro a tu presencia.  
Estás, estás dentro,  
en todo,  
serenando, armonizando, integrando  
aportando paz y energía.  
Estás cerca  
acompañando las realidades humanas,  
dándoles un sentido  
y un sabor nuevo,  
los que brotan de tu Palabra  
y de tu vida.

Hoy, Señor ,  
con tus palabras  
nos muestras el camino de igualdad  
entre mujeres y hombres.  
Nos has hecho iguales en dignidad,  
en derechos, en capacidades.  
Todos somos personas abiertas  
a una relación humana  
profunda, sincera, integradora.  
Hoy queremos pedirte por todas las mujeres,  
Por las que se sienten felices  
como mujeres y como madres.  
por las que desarrollan su profesión  
con ilusión y responsabilidad.  
Pero especialmente, te pedimos  
por las mujeres maltratadas, discriminadas,  
humilladas, silenciadas.  
Que se rompan las redes  
que las oprimen  
y vuelvan a sentirse “mujeres” y libres.  
Que en nosotros  
no haya ninguna actitud, ningún gesto,  
ninguna palabra que humille,  
que silencie, que anule a nadie.

También tu Palabra nos vuelve a repetir,

dejad que los pequeños,  
los enfermos, los débiles,  
los que han visto rotos sus sueños,  
los que no se han sentido nunca, queridos...  
se acerquen a mi.  
Acercaos a ellos,  
acompañadles, servidleis,  
y que, en vosotros , vean mi rostro.

Que sepa acercarme a los pequeños,  
acogiendo y respetando su vulnerabilidad  
con sonrisa y manos abiertas,  
compartiendo, recibiendo,  
buscando alternativas y caminos  
que les ayuden a sentir su dignidad  
y a recuperar la esperanza.

Al alborear la mañana,  
contemplando la vida  
que vuelve a renacer,  
renuevo el deseo , hecho oración,  
de vivir en sencillez y humildad,  
de ser transparente,  
de saberme pequeña  
caminando con los pequeños.  
De abandonarme en tus manos  
con la seguridad que me da tu cobijo,  
con la confianza de que me sostienes,  
me acompañas y me guardas.  
Que tu Palabra y tu presencia  
nos ayuden a descubrir  
en la vida anónima y cotidiana,  
el valor de la mujer, de los pequeños,  
de todo lo humano,  
y descubrir en ello  
la presencia de lo divino  
que desde dentro y desde abajo,  
sigue iluminando nuestro caminar.

Amén

( F,Oyonarte hcsa)

